

PQ6324
A 2
1876

DEDICATORIA

DEDICATORIA

A D. Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos, de Andrade y de Villalba, etc.

En dos errores casi de ordinario caen los que dedican sus obras á algun príncipe. El primero es que en la carta que llaman dedicatoria, que ha de ser breve y sucinta, muy de propósito y espacio, ya llevados de la verdad ó de la lisonja, se dilatan en ella en traerle á la memoria, no sólo las hazañas de sus padres y abuelos, sino las de todos sus parientes, amigos y bienhechores. Es el segundo decirles que las ponen debajo de su proteccion y amparo, porque las lenguas maldicientes y murmuradoras no se atrevan á morderlas y lacerárlas. Yo, pues, huyendo destos dos inconvenientes, paso en silencio aquí las grandezas y títulos de la antigua y real casa de vuestra excelencia, con sus infinitas virtudes, así naturales como adquiridas, dejándolas á que los nuevos Fidas y Lisipos busquen mármoles y bronce adonde grabarlas y esculpiras, para que sean émulas á la duracion de los tiempos. Tampoco suplico á vuestra excelencia reciba en su tutela este libro, porque sé que si él no es bueno, aunque le ponga debajo de las alas del hipógrifo de Astolfo, y á la sombra de la clava de Hércules, no dejarán los Zoilos, los Cínicos, los Aretinos y los Bernias de darse un filo en su vituperio, sin guardar respeto á nadie. Sólo suplico que advierta vuestra excelencia que le envío, como quien no dice nada, doce cuentos, que á no haberse labrado en la oficina de mi entendimiento, presumieran ponerse al lado de los más pintados. Tales cuales son, allá van, y yo quedo aquí contentísimo por parecerme que voy mostrando en algo el deseo que tengo de servir á vuestra excelencia como á mi verdadero señor y bienhechor mio. Guarde nuestro Señor, etc. De Madrid á 13 de Julio de 1613.

Criado de vuestra excelencia,

MIGUEL DE CERVANTES SAAYEDRA.

Miguel de Cervantes

B U Raul Rangel Ffias
UANL
FONDO
HUMBERTO RAMOS
LOZANO

PROLOGO

PROLOGO.

Quisiera yo, si fuera posible (lector amantísimo), excusarme de escribir este prólogo, porque no me fué tan bien con el que puse en mi *Don Quijote*, que quedase con gana de segundar con este. De esto tiene la culpa algun amigo de los muchos que en el discurso de mi vida he granjeado ántes con mi condicion que con mi ingenio: el qual amigo bien pudiera, como es uso y costumbre, grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro, pues le diera mi retrato el famoso don Juan de Jáuregui, y con esto quedára mi ambicion satisfecha, y el deseo de algunos que querrian saber qué rostro y talle tiene quien se atreve á salir con tantas invenciones en la plaza del mundo á los ojos de las gentes, poniendo debajo del retrato: Este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos, y de nariz corva aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no há veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos, porque no tiene sino seis y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, ántes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de piés: éste, digo, que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso* á imitacion del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas, y quizá sin el nombre de su dueño; llámase comunmente MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA: fué soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió á tener paciencia en las adversidades: perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo; herida, que aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasion que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Cárlos V, de felice memoria; y cuando á la de este amigo, de quien me quejo, no ocurrieran otras cosas de las dichas que decir de mí, yo me levantára á mi mismo dos docenas de testimonios, y se los dijera en secreto, con que extendiera mi nombre y acreditára mi ingenio; porque pensar que dicen puntualmente la verdad los

tales elogios, es disparate, por no tener punto preciso ni determinado las alabanzas ni los vituperios. En fin, pues ya esta ocasion se pasó, y yo he quedado en blanco y sin figura, será forzoso valerme por mi pico, que aunque tartamudo, no lo será para decir verdades, que dichas por señas suelen ser entendidas. Y así te digo (otra vez, lector amable) que destas novelas que te ofrezco, en ningun modo podrás hacer pepitoria, porque no tienen piés ni cabeza, ni entrañas, ni cosa que les parezca: quiero decir, que los requiebros amorosos que en algunas hallarás, son tan honestos y tan medidos con la razon y discurso cristiano, que no podrán mover á mal pensamiento al descuidado ó cuidadoso que las leyere. Héles dado el nombre de *Ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar un ejemplo provechoso; y si no fuera por no alargar éste sujeto, quizá te mostrára el sabroso y honesto fruto que se podría sacar, así de todas juntas, como de cada una de por sí. Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos, donde cada uno pueda llegar á entretenerse sin daño de barras: digo, sin daño del alma ni del cuerpo, porque los ejercicios honestos y agradables ántes aprovechan que dañan. Si; que no siempre se está en los templos, no siempre se ocupan los oratorios, no siempre se asiste á los negocios por calificados que sean: horas hay de recreacion, donde el affligido espíritu descanse: para este efeto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuestas, y se cultivan con curiosidad los jardines. Una cosa me atreveré á decirte: que si por algun modo alcanzára que la leccion de estas novelas pudiera inducir á quien las leyera á algun mal deseo ó pensamiento, ántes me cortára la mano con que las escribí, que sacarlas en público: mi edad no está ya para burlarse con la otra vida, que al cincuenta y cinco de los años gano por nueve más, y por la mano. A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinacion, y más que me doy á entender (y es así) que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelás que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son mias propias, no imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa. Tras ellas, si la vida no me deja, te ofrezco los *Trabajos de Persiles*, libro que se atreve á competir con Heliodoro, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza: y primero verás, y con brevedad, dilatadas las hazañas de *Don Quijote* y donaires de Sancho Panza; y luégo las *Semanas del Jardin*. Mucho prometo con fuerzas tan pocas como las mias; pero ¿quién pondrá rienda á los deseos? Sólo esto quiero que consideres: que pues yo he tenido osadía de dirigir estas novelas al gran conde de Lemos, algun misterio tienen escondido, que las levanta. No más, sino que Dios te guarde, y á mi me dé paciencia para llevar bien el mal que han de decir de mí más de cuatro sotiles y almidonados. — *Vale.*

AL AUTOR, POR VARIOS INGENIOS

DEL MARQUÉS DE ALCAÑICES.

Si en el moral ejemplo y dulce aviso,
CERVANTES, de la diestra grave lira,
En docta frásis el concepto mira
El lector retratado un paraíso;

Mira mejor, que con el arte quiso
Vuestro ingenio sacar de la mentira
La verdad; cuya llama sólo aspira
A lo que es voluntario hacer preciso.

Al asunto ofrecidas las memorias
Dedica el tiempo que en tan breve suma
Cabén todos sucintos los extremos.

Y es noble calidad de vuestras glorias,
Que el uno se le deba á vuestra pluma,
Y el otro á las grandezas del de Lemos.

DE FERNANDO BERMUDEZ CARBAJAL.

Hizo la memoria clara
De aquel Dédalo ingenioso
El laberinto famoso,
Obra peregrina y rara:
Mas si tu nombre alcanzára
Creta en su monstruo cruel,
Le diera al bronce y pincel,
Cuando en términos distintos
Viera en doce laberintos
Mayor ingenio que en él.

Y si la naturaleza
En la mucha variedad
Enseña mayor beldad,
Más artificio y belleza:
Celebre con más presteza
CERVANTES raro y sutil,
Aqueste florido Abril,
Cuya variedad admira
La fama veloz, que mira
En él variedades mil.

DE DON FERNANDO DE LODEÑA.

Dejad, nereidas, del albergue umbroso
Las piezas de cristales fabricadas,
De la espuma ligera mal techadas,
Si bien guarnidas de coral precioso:

Salid del sitio ameno y deleitoso,
Driades de las selvas no tocadas;
Y vosotras, oh musas celebradas,
Dejad las fuentes del licor copioso:

Todas juntas traed un ramo sólo
Del árbol en quien Dafne convertida
Al rubio Dios mostró tanta dureza;

Que cuando no lo fuera para Apolo,
Hoy se hiciera laurel por ver ceñida
A MIGUEL DE CERVANTES la cabeza.

Á LOS LECTORES,

POR JUAN DE SOLIS MEJIA,

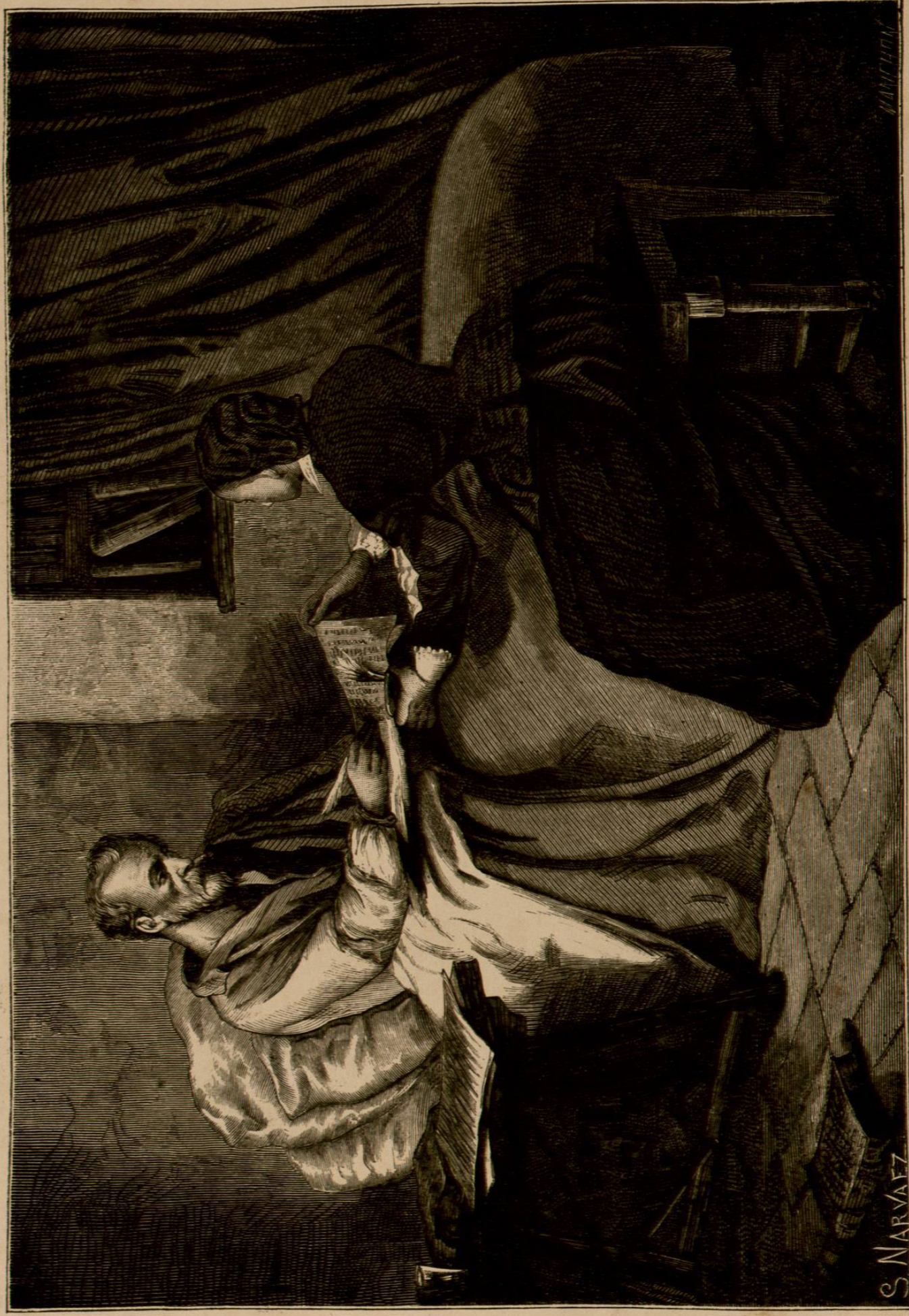
GENTILHOMBRE CORTESANO.

¡Oh tú, que aquestas fábulas leiste!
Si lo secreto dellas contemplaste,
Verás que son de la verdad engaste
Que por tu gusto tal disfraz se viste.

Bien, CERVANTES insigne, conociste
La humana inclinacion cuando mezclaste
Lo dulce con lo honesto, y lo templaste
Tan bien, que plato al cuerpo y alma hiciste.

Rica y pomposa vas, filosofia:
Ya doctrina moral, con este traje
No habrá quien de tí burle ó te desprecie.

Si agora te faltare compañía,
Jamás esperes del mortal linaje
Que tu virtud y tus grandezas precie.



Est. tip. de J. A. Muñoz.

ÚLTIMOS MOMENTOS DE CERVANTES (DE MANZANO)